CAPITULO XXVIII.

EGIPTO, ALEJANDRIA.

§. I.

Su fundacion é historia.

El 10 de Octubre me embarqué para la isla de Chipre, á bordo del *Pianura*, que es un barco austriaco, y al dia siguiente anclamos en Larnaca. He de confesar que cuando dejé la Palestina y Siria para no volver á verlas mas, esperimenté un sentimiento tan doloroso, que en vano trataria de manifestarlo con mis palabras. Jerusalen, la Via Dolorosa, el Calvario, el Sepulcro del Salvador, Belen, Nazaret y sus cuevas sagradas; en una palabra, todos los Santos Lugares que habia visitado, se presentaron de golpe á mi pensamiento, y conmovieron tan fuertemente mi corazon, que sepultado en una religiosa tristeza, no pude contener mis lágrimas.

El 19 de Noviembre me embarcaba en el bric francés *Egle-et-Malanie*, y el quinto dia á las cuatro de la tarde entrábamos en el puerto de Alejandría. Seria una imprudencia hacerlo sin piloto, por ser muy peligrosa su entrada.

Desde luego nuestro barco fué circuido por las chalupas de sanidad, del apostadero y de los consulados: se queria saber de dónde veniamos, y las noticias que traiamos. Me recelé una cuarentena; pero se nos dió palabra que antes de las veinticuatro horas tendriamos el permiso de desembarcar.

El dia siguiente, al rayar el alba, estaba ya contemplando esta ciudad, que á las órdenes del hombre estraordinario á quien está actualmente sometida, parece haber adquirido una nueva existencia con una nueva vida. Al auxilio de un anteojo podia ver en particular la actividad estraordinaria en el puerto, en los almacenes, y en derredor de este coloso, de este navío de ciento cuarenra cañones, en el que todavía se trabaja. El capitan, que tenia á mi lado, me indicaba y esplicaba oficiosamente los objetos mas dignos de curiosidad. Al frente teniamos el palacio del virey, el de su hijo Ibrahim, el arsenal y almacenes, edificios todos magníficos, cuya construccion es tanto mas admirable, cuanto es debida á los arquitectos árabes, y ejecutada con mucha prontitud. En el barrio de los francos casi todas las casas son levantadas á la europea y con muchos pisos. Sobre una eminencia de mas allá se descubre un hermoso lugar con bellas habitaciones; aquí y allá bosques de palmeras, y á lo mas apartado, la célebre columna, que á pesar de los descubrimientos de la ciencia moderna, se llama todavía con el nombre de *Pompeyo*, levantando por los aires su alta cumbre, y sirviendo de señal á las embarcaciones á mas de dos leguas dentro del mar.

Habiéndosenos dado al mismo dia el permiso que se nos prometió, me embarqué en la chalupa consular del cónsul general del Austria, que él mismo habia tenido la atencion de enviarme con su secretario y un genízaro, y fuí en seguida á visitarle. . . .Me hizo el honor de ofrecerme su mesa y una habitacion en el mismo consulado, cuya fineza me impidieron aceptar el deseo de estar mas libre en mis ejercicios religiosos, y sobre todo el recelo de ser indiscreto.

Fuíme al monasterio de Santa Catalina, que pertenece á los reverendos padres de San Francisco de Asis. Cabalmente era en el dia 25 de Noviembre, que es el de la fiesta de la Santa; y llegué á tiempo de asistir al oficio que se celebra con tanta mas pompa, cuanto la ilustre Vírgen, patrona del convento, nació y habia sufrido su martirio en Alejandría. Me sorprendió la asistencia de los fieles: se me dijo que los que ví no eran mas que la sesta parte de los católicos habitantes en la ciudad: por lo menos se cuentan en la actualidad unos doce mil, entre ellos muchos malteses.

Al siguiente dia no perdí tiempo para ver de cerca la famosa columna que tanto me admiró la víspera de nuestro desembarco. Está estramuros, al Sur y sobre una eminencia árida y desierta. Su base forma un cuadro de unos quince piés por cada frente; la caña de la columna, que es de una sola pieza, tiene noventa piés de elevacion sobre nueve de diámetro; el chapitel es de órden corintio, de diez piés de altura, lo que forma en todo la elevacion de ciento quince piés. (1)

Nada se encuentra en la historia de la antigüedad que descubra la data y verdadero objeto de este monumento. El nombre que le han dado los modernos, y que todavía tiene, no se apoya en razon alguna que sea sólida. Algunos atribuyen su ereccion al tiempo de Tolomeo Evergetes; otros, apoyados en la autoridad de Abulfeda, célebre escritor entre los árabes, han pretendido que los alejandrinos la levantaron en honor del emperador Septimio Severo, en agradecimiento de los beneficios que les habia dispensado. Una inscripcion descubierta en 1801 por tres oficiales ingleses, los coroneles Leake, Squire y Hamilton, ha hecho desaparecer toda la incertidumbre. Es como sigue:

POSIDIO, PREFECTO DEL EGIPTO, HA LEVANTADO ESTA COLUMNA EN HONOR DEL MUY MAGNANIMO EMPERADOR DIOCLECIANO, DIOS TUTELAR DE ALEJANDRIA.

Desde la columna de Pompeyo me fuí hácia el lado oriental del puerto nuevo para visitar las pirámides de Cleopatra, obeliscos de piedra granito que toman el nombre del último vástago de la raza de los Tolomeos, de esta reina que ha llenado el mundo del rumor de sus vicios mas que de su hermosura. Uno de ellos está todavía en pié y sobre su base; el otro está caido, y en parte debajo la tierra. Ambos son de una sola piedra y cubiertos de geroglíficos. Plinio refiere que fueron labrados de órden del rey Mesfeo, señalándoles la elevacion de cuarenta y dos codos. A principios del siglo XVIII, el cónsul francés del Cairo consiguió el permiso de poderles medir, y resultó que, incluyendo la parte de la base que está debajo tierra, se elevaban sesenta y tres piés, que es decir, precisamente la que les señalaba Plinio, cuyo hecho han ratificado despues muchos viageros.

Mas, ¿á qué época se remontan estos obeliscos? ¿Quién era este rey Mesfeo? Esto es lo que no he podido averiguar, á pesar de haber consultado los hombres á quienes no es conocida la ciencia de la historia. Estas agujas ¿no fueron en

Alejandría como en otras partes sino unos simples adornos? O bien ¿desde un principio como despues, sirvieron para señalar con su sombra las horas y los climas? O si su destino era para recordar la gloria de altos personages, de reyes, ó de reinas, ¿á qué época de la vida de Cleopatra se contrae su ereccion? Cuanto sé sobre todo esto no pasa de simples suposiciones y conjeturas.

Hace algunos años que el virey tuvo la generosidad de regalar al rey de Inglaterra el obelisco caido, llevándolo hasta al punto de obligarse á hacer el trasporte á sus espensas. Fué aceptado este ofrecimiento, y la Gran-Bretaña envió un ingeniero para tomar todas las medidas convenientes y levantar el coloso. Parece que desconfió de salir con el empeño; por lo menos el obelisco persevera allí mismo. Sir Roverto Wilson, en su *Historia de la espedicion del ejército británico al Egipto en* 1801 *y* 1802, dice que el lord Cavan, gobernador de Alejandría, mandó hacer trabajos considerables al efecto, pero sin resultado. ¿Qué hubiera sido si se tratara del obelisco de Luxor, que los franceses se llevaron como si hubiera sido una pluma?

Se tendrá por muy razonable la curiosidad que me ha guiado á enterarme ante todo de los monumentos de que acabo de hablar, si se reflexiona que son ellos, junto con el puerto, los únicos capaces de hacerme comprender lo que fué, ó debió ser en su esplendor, la ciudad de que vamos á tratar.

En el año 331 antes de Jesucristo, se fundó Alejandría por Alejandro el Grande, sobre el sitio de una poblacion llamada *Rachotis*, á la inmediacion del mar, y en la embocadura occidental del Nilo. Despues de acordado el circuito de noventa y seis estadios, el mismo príncipe levantó el plano, confiando su ejecucion á Dinocrates, célebre arquitecto que habia reedificado el templo de Efeso, incendiado por Eróstrates. Puertos, fuentes, canales, acueductos, cisternas, casas particulares, baños, plazas, teatros, sitios públicos para los juegos, palacios, templos, nada se olvidó de cuanto pudiese contribuir á formar una de las primeras ciudades del mundo por su grandeza, facilidad de comunicaciones con los otros pueblos, comodidades de la vida y magnificencia. Dividida en cuatro partes principales, por medio de dos calles de cien piés de ancho que se cruzaban, dejaban en el centro una plaza mucho mayor que las demas, estendiéndose la vista desde ella á ambos puertos. Con el fin de poblarla desde luego, Alejandro, á mas de sus vasallos macedonianos, atrajo una multitud considerable de judíos y estrangeros de todas naciones, colmándoles de privilegios.

Despues de su muerte (2), Alejandría vino á ser la capital del Egipto y la residencia de los *Tolomeos Lapides*, que reinaron en ella cerca de tres siglos. Durante su gobierno se acrecentó de nuevo, y adquirió la mas alta importancia, no solo por el inmenso comercio de que fué el centro, sino tambien por la especial proteccion que encontraron siempre en ella las letras, las ciencias y las artes.

Tolomeo Soter, primero de estos príncipes, fundó bajo el nombre de Museo, una especie de academia que ha sido el modelo de todas las sábias asociaciones que se han formado sucesivamente. Asignóle una biblioteca enriquecida por sus sucesores con todos los libros raros y curiosos de que se tenia conocimiento en el Egipto, hasta tal punto que el número de los volúmenes ascendió á setecientos mil. A estos beneficios Tolomeo Filadelfo acumuló el establecimiento de nuevas escuelas, hizo traducir en griego los libros sagrados de los hebreos (3); encargó á un arquitecto hábil edificar la famosa torre del *Faro*, destinada á advertir las embarcaciones del mar, cuyo nombre han tomado todos los fanales construidos posteriormente para el mismo fin. Este monumento, que es considerado como otra de las maravillas del mundo, se levanta cuatrocientos piés sobre

una roca de la isla. Desde lo mas elevado de él se descubria á la distancia de cuarenta leguas; era de piedra blanca, formaba distintos pisos circuidos de galerías, cuya bóveda sostenian columnas de mármol, y en ella se leia esta inscripcion:

SOSTRATES DE GNIDO, HIJO DE DEXIFANES,
A LOS DIOSES SALVADORES,
EN FAVOR DE LOS QUE VAN POR EL MAR.

El Faro distaba entonces de la ciudad unas setecientas toesas que debian andarse sobre el agua. Con el tiempo se la unió al continente por medio de una calzada de siete estadios, llamándosela por esto *Hep-tastade*, extendiéndose insensiblemente entre ambos puertos con las arenas. (4)

En el año 47 antes de la venida de Jesucristo, como los alejandrinos se resistiesen á reconocer á Julio César, en la calidad del tutor del jóven Tolomeo, y de árbitro entre este príncipe y su hermana Cleopatra que se disputaban el trono de su padre, el general romano vengó esta resistencia con el hierro y el fuego, haciéndose dueño de la ciudad despues de una sangrienta lucha. El fuego de la armada naval se comunicó al barrio llamado *Bruchion*, donde estaban el palacio real y la biblioteca, reduciendo á cenizas cuatrocientos mil volúmenes.

Diez y siete años despues, Octavio César, estando en guerra contra Antonio, pasó al Egipto, y marcha contra su rival, que era entonces dueño de Alejandría, y favorecido por la traicion de Cleopatra, entra vencedor en la ciudad, roba las inmensas riquezas de los reyes, prohibiendo á los soldados el saqueo á los particulares; perdona á los habitantes, contento con haber añadido con la victoria una nueva provincia ó pais á la dominacion romana.

Cuando apareció el cristianismo, mas dichosa Alejandría bajo la autoridad del imperio que bajo la de sus reyes, era la segunda ciudad del universo, y si se mira con respecto al comercio era seguramente la primera. No solo se multiplicó por el acrecentamiento de sus vecinos, sino porque contaba en su seno á los scitas, persas, indios y otros á quienes el interés de sus negocios obligó á establecerse allí. El número de habitantes seria por lo menos de unos setecientos mil; y como cada uno hubiese traido consigo las creencias y culto de su pais, se formó la mas monstruosa mezcla de horribilísimas supersticiones.

En el año 60 de Jesucristo, San Pedro envió á San Márcos á esta ciudad con el carácter de obispo, y habiéndola dominado con los resplandores de la fé por medio de sus predicaciones y milagros, fundó la primera y mas célebre de todas las iglesias patriarcales. Con ella se desarrolló luego una escuela cristiana, contra la cual lucharon en vano los mas ilustres talentos del paganismo. Los Pantenos, los Clementes de Alejandría, los Orígenes, y despues de ellos una multitud de hombres grandes por su saber y virtudes, borraron enteramente la gloria de la escuela pagana, sin dejar á sus contrarios otros medios de combatirles que los de la preocupacion y corona del martirio.

Dos crueles reveses equilibraron en adelante la prosperidad de Alejandría. Sitiada, tomada y devastada sucesivamente bajo los reinados de Claudio, Aurelio y Diocleciano, pasó al principio del siglo VII de la dominacion romana á la de los persas, á quienes fué arrebatada en el año de 642 por Amrou, lugarteniente del califa Omar, despues de haber sufrido todas las desgracias consiguientes á un largo sitio y porfiada resistencia. Cediendo Amrou á las instancias de un

filósofo de aquel tiempo, llamado Juan el Gramático, hubiera querido salvar la parte de la biblioteca que habia escapado del incendio cuando la guerra de Julio César, con la que nuevamente habian formado los Tolomeos sin perdonar gastos. No se atrevió á cargar con la responsabilidad de esta gracia, sin consultar con el califa: "Si estos libros no contienen mas de lo que dice el Coran, res-
" pondió el bárbaro, son del todo inútiles: si contienen otra cosa, son perjudi-
" ciales; no se les puede tolerar." Con esta respuesta fueron condenados al fuego sin distincion ni exámen las obras mas interesantes en ciencias, artes, filosofia é historia que hasta entonces habia producido el ingenio humano. A millares se enviaban estos libros á los hornos y baños públicos que calentaron por espacio de seis meses. (5)

Era todavía inmensa la poblacion cuando Omar la invadió. Solo los judíos que pagaban tributo pasaban de cuarenta mil. Sobre las casas particulares se contaban cuatro mil palacios, otros tantos baños, con igual número de plazas. La dominacion musulmana fué el origen de su decadencia. Los monumentos de las artes, los edificios públicos, los templos, los establecimientos que hicieron la gloria de esta capital, las murallas y torres de la circunferencia, insensiblemente se convertian en ruinas; todo se desmoronó y todo desapareció. Al cabo de algunos siglos se hizo dificil encontrar la posicion de los lugares, y pudo preverse que llegaria el momento en que no se podrian encontrar sino con el auxilio de la ciencia, ó por los vestigios de algun destrozo. A la exactitud de las descripciones que nos trasmitieron los antiguos, se debe en el dia de hoy la posibilidad de poder señalar aproximadamente por lo menos, los sitios en que estuvieron el teatro, el museo, estadio, gimnasio, templo de Serapis, hipódromo, &c. A excepcion de algunos lienzos de muralla, de alguna torre, de dos obeliscos, de la columna de Pompeyo, y de un reducido número de otros, enteros ó rotos, el tiempo y la barbarie lo han acabado todo. Alejandría de los musulmanes, ni aun por su local, es la misma que la de los Tolomeos. Reducida á un círculo mas estrecho, ha ido despoblándose notablemente de edad en edad; y el estado floreciente que algunos escritores árabes han querido darla en el siglo XIV, ni es la sombra de su antigua prosperidad.

Seria demasiado largo si pretendiese trazar con algun detalle las revoluciones y desastres que ha sufrido despues de las Cruzadas hasta estos últimos tiempos. Sitiada, tomada y saqueada muchas veces en este intervalo, hallábase al fin reducida á una poblacion generalmente pobre, miserable, y todavía menor que nuestras pequeñas ciudades de la Europa, no ofreciendo mas interés, exceptuando un mediocre comercio, que el de su historia y antigua grandeza.

En 1798 los franceses, capitaneados por Bonaparte, se presentaron á sus murallas y las tomaron por asalto. Restituida á la Turquía en 1801 continuó decayendo. Dueño de ella Mehemet-Alí, parece renacer de sus cenizas; y en un abrir y cerrar de ojos vuelve á levantarse, se puebla de nuevo, y se hermosea. Comercio, marina, arte militar, arquitectura, monumentos públicos, construcciones particulares, todo se reanima, desarrolla y adquiere una nueva vida. El inmenso concurso de artífices nacionales y extrangeros de particular mérito en todo género de talento é industria, no basta todavía para llenar el impaciente genio que ha impulsado este movimiento extraordinario. Casi se diria que quisiera parecerse á Dios, y criar con una sola palabra todas las cosas.

§ II.

Su estado presente.

Al europeo que actualmente fuese á visitar Alejandría, sin mas conocimiento del que hubiese adquirido por los antiguos viageros, y aun de los que han escrito veinte años atras, se le haria dificil reconocerla; casi se creeria en otra ciudad, si la columna de Diocleciano y las pirámides de Cleopatra no le disuadieran de su error: ¡tan grandes son los cambios, tan prodigiosa es la metamorfosis!

Sin embargo, á la vista de la mayor parte de las calles estrechas, tortuosas, sin empedrado y sucias; de las muchas casas, ó mejor casuchas mal construidas, incómodas, y sin ventanas á la parte exterior; de barrios enteros todavía en ruinas, únicamente poblados de pobres mendigos, se presiente el trascurso de muchos años, y tal vez de siglos, antes que Alejandría tenga el aspecto regular de nuestras plazas de comercio, ó de nuestros puertos. En su actual estado presenta los mas extraños y disformes contrastes: es una confusa reunion de palacios y habitaciones rústicas, una mezcla de lujo y de miseria, de indolencia y de actividad, de usos turcos y costumbres europeas, que sorprenden al extrangero. Aquí se está en medio del torbellino, del ruido de los negocios ó de los placeres; allá está la soledad y silencio del desierto. Se ve un hombre ricamente vestido, envuelto en ricos chales de gran precio, al lado de otro hombre en cueros; un carruage inglés tirado por cuatro caballos magníficos, seguido de criados, en cuyos vestidos resplandece el oro, pasar por entre una multitud de camellos guiados por asquerosos árabes. Fragantes señoras europeas compuestas al último gusto, al lado de sucias mugeres descalzas, sin otro vestido que una camisa de lienzo azul hecha pedazos, ni mas velo que otro lienzo cochino aplastado á su nariz y boca, sin descubrir mas que sus ojos casi apagados con los signos de la tristeza y miseria. Europeos cantando la libertad en medio de los festines de un banquete, al mismo tiempo que por debajo de sus ventanas se reparten sendos palos á gentes que á la fuerza se las obliga á andar, y se ven pasar muchachos de doce á quince años con la cadena al cuello para obligarles á servir en el ejército ó en la marina. Oficiales inteligentes, que bajo la direccion de un hábil arquitecto, trabajan en la construccion de monumentos que dan testimonio, al paso que honran el progreso de nuestras artes; mientras que otros revuelven las entrañas de la tierra, hacen pedazos los chapiteles, columnas y estatuas que el tiempo ha respetado, y esto con el objeto de proporcionar algun canto á los nuevos edificios.

Me parece digna de ser notada una particularidad que no he visto mas que aquí. A la esquina de cada calle se hallan borricos bien enjaezados, con niños que convidan á los que quieren recorrer la ciudad, ó pasar de un cuartel al otro, siguiéndoles infatigables en su marcha. Pocas son las calles frecuentadas por razon de comercio en que no se encuentren estos animales, que van y vienen sin intermision: estos son los coches ó los ómnibus del pais.

Se admirará sin duda el lector de que nada haya dicho todavía, si en una ciudad en que tanto tiempo floreció el cristianismo, donde brillaron tantos obispos santos, en que se celebraron tantos Concilios, en la que era tan considerable el

número de los fieles, he tenido la dicha de encontrar algunos restos de las magníficas iglesias en que se celebraron los misterios de nuestra fé. ¡Ah! exceptuando el templo de San Márcos, parecido á una ruina, y el de Santa Catalina, que poseen los padres de San Francisco, todo ha desaparecido.

Muchas son las mezquitas, pero sin cosa que llame la atencion. Unicamente la de los *Setenta*, así llamada por hallarse construida, segun la tradicion, en el mismo sitio en que los setenta y dos intérpretes enviados á Tolomeo Filadelfo por el sumo sacerdote Eleazar, se ocuparon en la traduccion de los Libros Santos, es la que atrae á todos los viageros cristianos.

Los alrededores de Alejandría son tristes y estériles. Cuando llueve todo es barro; pero cuando llega el buen tiempo todo es polvo, que al menor soplo de viento se levanta en nubes que los ojos no pueden sufrir sin lastimarse. En ninguna parte hay verdor, si no es el de algunas palmeras cuya sombra se procura atravesando tierra arenisca y sutil.

Hácia los puertos, la orilla del mar es baja, llena de bancos de arena y de cordilleras de rocas á la flor del agua, haciéndoles muy peligrosos. Jamas se pasa un año sin que se eche menos que un nuevo farol no haya venido á reemplazar á la maravillosa torre que servia de aviso á los navegantes....

§ III.

Mehemet-Alí, virey de Egipto.

Mehemet-Alí tenia conocimiento de mi llegada desde los primeros dias. Supe que habia hablado de mí, creyendo por lo mismo conveniente y útil á mis intereses hacerle una visita, tanto mas, cuando no podia proseguir mi viage por sus Estados, sin un firman y cartas de recomendacion para los gobernadores de las provincias, principalmente para el del Cairo.

Mehemet es uno de "aquellos espíritus vastos, pero inquietos y turbulentos, " de que habla Massillon; uno de aquellos espíritus capaces de no dejar nada " en sosiego, que infatigablemente tornan en derredor del eje que les fija y ata; " que mas estiman hacer bambolear el edificio, y ser aplastados debajo de sus " ruinas, que dejar de agitarse y de hacer uso de sus fuerzas y talentos." La importancia del papel que desempeña actualmente en la escena política del Oriente, me persuade que no será desagradable encontrar aquí el extracto de la noticia recientemente publicada de este hombre extraordinario, antes de leer los detalles de la audiencia á que fuí admitido.

"Mehemet ó Mohamet-Alí, bajá, nació el año de la egira 1182 (1769) en la " Cavalle, ciudad de Rumelia, donde su padre se hallaba de oficial de las tro- " pas del gobernador. Aunque no se le dió educacion alguna, descubrió un ta- " lento fino y penetrante, una imaginacion activa y un carácter emprendedor, " que parecia presagiar los altos destinos á que fué en seguida llamado.

"Ofreciósele en la juventud la ocasion de dar pruebas de su valor y pruden- " cia, haciendo que un pueblo rebelado contra las autoridades de la Cavalle, en- " trase de nuevo en la línea de su deber. Esta accion le grangeó la confianza " de sus gefes....

"Una particular casualidad le colocó á la cabeza de trescientos hombres, que " el gobierno de la Cavalle enviaba á Egipto, de órden del gran señor, contra